

Queridos amigos y amigas,

En medio de la Semana Santa, entramos al inicio de este Triduo Santo en la intimidad del Cenáculo. Somos invitados a participar en la cena que Jesús prepara para sus amigos. Si es cena de amigos, es motivo de alegría, de encuentro... Es cena de Pan, Vino, Lebrillo y Palabra. Es cena sencilla, tanto como solemne. Es cena en la que Jesús encierra todo lo que ha sido su vida entregada, gastada... Jesús no se va ir sino después de haberlo dado todo. Y lo único que lleva en su corazón es pasión y amor. Por eso San Juan nos dice que "habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo". Jesús, el que ha pasado por la vida haciendo el bien, guarda para el momento final de su vida lo mejor. Y así, en estos gestos y en sus palabras nos ofrece la clave para comprender toda su vida, su muerte y para construir nuestra propia vida.

En estos gestos tan sencillos, tan humildes, tan cotidianos, Jesús ha encerrado lo que ha sido su vida y ha convertido la Eucaristía en la escuela donde aprender la verdadera revolución que puede cambiar nuestro mundo, la revolución de la ternura y del amor, la revolución del servicio que dignifica al que lo ofrece y al que lo recibe... Como dicen con expresión tan acertada los materiales que prepara Cáritas: "la verdadera revolución se hizo con un lebrillo y una toalla". Por eso, hoy donde hay servidores como Jesús, hay semilla e inicio de novedad y de vida.

Que tengáis un feliz Jueves Santo en familia. Que este Jueves Santo sea tan especial como el primero de Jesús con sus discípulos.

Emilio de la Fuente.

P.D.: Podéis hacer fotos de la familia reunida en oración y enviarlas a esta comunidad virtual, porque esta Cena del Señor es única, la que Él ha deseado celebrar con cada uno de nosotros y de nuestras familias.

Vivir el Jueves Santo en familia al ritmo de la Palabra de Dios
“La Cena del Señor:
“Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”

Celebración de la Cena del Señor en familia

*La familia se reúne en torno a la mesa donde suelen comer juntos, a media tarde, antes de la cena familiar. Este año, estando todos reunidos y sin prisa, podemos hacer de esta tarde una celebración muy especial. En esta mesa, donde habitualmente la familia comparte el pan de cada día y la palabra, donde come y dialoga, donde se alimenta y comparte la vida, se pueden colocar los signos que Jesús utilizó en la Última Cena para significar lo que había sido toda su vida: **PAN, VINO Y UNA PALANCANA CON UNA TOALLA.***

El padre o la madre de familia, o ambos pueden presidir la oración.

INTRODUCCIÓN

Comenzamos este Triduo Santo, entrando con Jesús en el cenáculo, el lugar que tan detalladamente ha preparado para cenar con sus discípulos en el contexto de la Pascua judía. Entrar en el cenáculo y compartir la mesa con Jesús, como hicieron sus discípulos entonces y hacemos nosotros esta tarde, es entrar en la intimidad del Amigo. “A vosotros os llamo siervos amigos”, nos repite esta tarde Jesús a nosotros, “porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”. Jesús nos va a decir todo, nos va a mostrar con gestos inauditos cómo es este Dios enamorado de ser hombre, este Dios apasionado que quiere que todos los hombres y mujeres caminen con la dignidad de saberse amados hasta el extremo.

Jesús no se va a guardar ningún secreto. En la intimidad de esta cena de amigos nos quiere mostrar el misterio que se esconde en el corazón de Dios, en torno a esta mesa de amigos, de su nueva familia, de aquellos que escuchan la Palabra y tratan de ponerla en práctica, nos pide que nuestras relaciones estén basadas en el amor que se hace servicio, en el amor que se arrodilla ante los pies del prójimo para lavárselos y para ayudarles a recuperar su dignidad.

Esta tarde queremos revisar nuestra manera de relacionarnos, de construir familia en nuestra casa y en nuestros ambientes. Queremos, como el discípulo amado, apoyar nuestro oído en el pecho de Jesús y escuchar su latido lleno de tanto que dar, de tanto que compartir, de tanto que amar.

Hoy, día del amor fraterno, es un buen momento para celebrar el amor que nos tenemos unos a otros, y recordar que tenemos que hacer extensivo este amor a todos los que nos rodean, especialmente a los más necesitados (pobres, enfermos, ancianos, gente que vive en soledad...).

Como dicen los materiales que nos ofrece hoy Cáritas, “la verdadera revolución se hizo en un lebrillo y con una toalla. Llegó arrodillada, acariciando los pies heridos, lavando las manchas del dolor, y secando con la ternura de un amor sin límites”.

Dispongámonos, pues, a entrar en la intimidad del cenáculo y a dejarnos envolver por el amor con que Jesús no sigue amando, un amor hasta el extremo.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

El Señor, nuestro Maestro, el que está presente en medio cuando dos o más se reúnen en su nombre, el que sigue sirviendo y lavando los pies heridos, esté con todos nosotros.

Hoy nos envuelve un silencio especial, una emoción única, la de los amigos reunidos en torno al Maestro para celebrar la Última Cena. Y el anfitrión, el Señor, ocupa el lugar del siervo y quiere limpiarnos y curarnos los pies heridos. Nos dejamos, pues, purificar y curar por su amor extremado:

- Porque a veces no ofrecemos los servicios que los hermanos necesitan y nos piden.
℞. Señor, ten piedad.
- Porque a veces no compartimos el pan con los hermanos que tanto lo necesitan.
℞. Cristo, ten piedad.
- Porque a veces no acogemos a los hermanos en verdadera comunión.
℞. Señor, ten piedad.

Ten misericordia de nosotros, Señor, perdona nuestros pecados, reaviva totalmente en nosotros la fe de nuestro bautismo y llévanos a la vida eterna.

ORACIÓN

Oremos para que podamos celebrar esta santa Cena con la misma actitud del Señor.

(Pausa)

Oh Dios y Padre nuestro:

En esta tarde,
tan diferente de otras tardes,
estamos aquí reunidos para recordar la cena
que tu único Hijo nos legó,
de forma que él pudiera permanecer con nosotros
con toda la plenitud de su amor liberador.
Él nos dio esta cena
cuando estaba a punto de morir,

y nos mandó celebrarla
como el nuevo y eterno sacrificio.
Te pedimos que en este encuentro con tu Hijo
él comparta con nosotros tu vida y amor
y sea nuestro pan de fortaleza
que nos haga capaces de cumplir tu amorosa voluntad
y de servir generosamente a nuestros prójimos,
ceranos o lejanos.
Te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

LECTURAS DEL JUEVES SANTO - "CENA DEL SEÑOR"

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta al Señor, ley perpetua para todas las generaciones"».

Palabra de Dios

Salmo**R/. *El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo***

¿Cómo pagaré al Señor
 todo el bien que me ha hecho?
 Alzaré la copa de la salvación,
 invocando su nombre. **R/.**

Mucho le cuesta al Señor
 la muerte de sus fieles.
 Señor, yo soy tu siervo,
 hijo de tu esclava;
 rompiste mis cadenas. **R/.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
 invocando tu nombre, Señor.
 Cumpliré al Señor mis votos
 en presencia de todo el pueblo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios:**

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios**EVANGELIO****Lectura del Evangelio según san Juan**

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo».

Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Palabra del Señor

COMENTARIO AL EVANGELIO

Con la primera luna llena de la primavera, llegamos al meollo de la Semana Santa. Jesús nos invita, como amigos y discípulos suyos que somos, a celebrar esta fiesta de Pascua. "¡Cuánto he deseado cenar esta cena con vosotros!"

En el contexto de la Pascua, Jesús cena con sus amigos. Al final de su vida, cuando ve cercano su final y un final lleno de mucho dolor y sufrimiento, Jesús se reúne con sus amigos en la intimidad de la casa para compartir lo que lleva en su corazón, para cerrar su vida en este mundo conscientemente... Esta tarde, el Señor nos invita a sentarnos a su mesa, a observar sus gestos, a escuchar sus palabras, en fin, a asomarnos a los más íntimos de su corazón.

En el contexto de la Pascua, como proclamamos en la primera lectura tomada del libro del Éxodo: una fiesta de pastores en su origen que, a la luz del acontecimiento de la liberación de Egipto, se convirtió en la fiesta del pueblo de Dios, en la celebración de la fundación de Israel como pueblo predilecto de Dios. Israel encuentra su origen no en una batalla ni en una acción heroica, sino en una intervención de Dios a

través de su siervo Moisés. Un pueblo explotado, humillado, por el poderoso Egipto se convierte en el pueblo de Dios gracias a la acción de un pastor reconvertido. ¡Este Dios en esencia pura! ¡El Dios de Israel es el Dios de lo imposible, el Dios del futuro, el que abre puertas en callejones sin salida, el que abre caminos de salvación en medio de las arenas del desierto! En este contexto, Jesús convoca a los doce, el nuevo Israel, el nuevo pueblo de Dios. Un pueblo que surge de una "eucaristía", de una cena de amigos, de la entrega ignominiosa de Jesús en la cruz: un pueblo con vocación de servidores, un pueblo de hombres y mujeres que se entregan, que dan la vida, que no usan jamás la violencia. ¡Si fuéramos conscientes de que nacemos como pueblo de Dios en el contexto de una cena de amigos, donde nuestro Maestro toma el puesto del siervo ("Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve"; "se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos"), donde encierra su vida en un trozo de pan que se parte y se reparte, donde entrega su vida en una copa de vino que se derrama por nosotros para darnos la alegría de la vida!

En el contexto de la Pascua, fiesta y comida familiar por antonomasia ("cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa"), Jesús ha convocado a su alrededor a hombres y mujeres que han escuchado su palabra con atención, la han guardado en su corazón, y han tratado de vivirla. "Éstos son mi madre, mis hermanos y mis hermanas: los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen, los que hacen la voluntad del Padre". Jesús nos considera familia, nos regala su Palabra, nos entrega su Vida... y nos enseña a ser verdaderos hijos e hijas de Dios. Los hijos de Dios se distinguen porque sirven, porque gastan su vida, porque se despojan de su manto, es decir, de todo lo que simboliza poder y dominio, y toma el lugar del siervo, y lava los pies de quienes sufren en este mundo, los pies sucios de los pobres, los pies doloridos y llenos de ampollas de quienes caminan con mucha dificultad por el camino de la vida.

En el contexto de la Pascua, Jesús cena con sus amigos: a vosotros ya no os llamo siervos, sino amigos, porque sois mis amigos, porque os he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre Dios... No hay amor más grande que el del que da su vida por los amigos, por vosotros doy mi vida... Jesús de nuevo nos llama amigos, nos entrega los secretos de

Dios: Dios es Padre de todos con entrañas de Madre buena, es Amor extremado...

Que este día tan intenso y tan hermoso, día del amor fraterno, día de la Eucaristía, día de la institución del ministerio sacerdotal... seamos conscientes de donde tenemos nuestro origen. Somos el pueblo que nace de una entrega total, de un amor extremado, como es el de Dios y el de su Hijo Jesús, el pueblo que nace de una "Eucaristía": pueblo de servidores por amor, porque solo desde el servicio, solo desde el lugar del pequeño, del siervo, podemos ofrecer la salvación de un Dios que siempre tuvo predilección por los marginados, por los más pobres, por los pequeños y los humildes de corazón.

Que pidamos y demos gracias por los sacerdotes que nos acompañan y nos presiden la Cena del Señor, la Eucaristía, cada domingo, que hacen posible con sus torpes manos el milagro de la Eucaristía, que nos ayudan a seguir manteniendo nuestra identidad de pueblo de Dios.

Que cada vez que nos sentemos a la Mesa del Señor en la Eucaristía seamos conscientes de que ahí está nuestro origen, nuestra fuente. Que no olvidemos que es una mesa de hermanos que aman hasta que duele, hasta el final, que viven el amor fraterno sobre todo con los más pequeños y pobres de nuestra sociedad, de nuestro pueblo, de nuestro mundo.

Que nunca olvidemos, como dice el papa Francisco y como vemos al recordar la Última Cena con Judas el traidor a la mesa, Pedro el soberbio y fanfarrón que niega al Maestro, con los otros diez que abandonan cobardemente al Señor, que "la Eucaristía no es un premio para perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles, para que los que busquen a Jesús lo encuentren, pues si algo ha de inquietar es que tantos hermanos vivan sin la amistad de Jesús".

iiiFeliz día del amor fraterno en familia!!!

Podemos dejar un rato de silencio meditativo y escuchar esta canción de Maite López, [Amando hasta el extremo](#)

https://www.youtube.com/watch?v=jbmCtfTZO_k

ORACIÓN DE LOS FIELES

Ponemos nuestra confianza en el Señor que escucha nuestra plegaria y nos da su gracia para que trabajemos por un mundo nuevo:

1. Por la Iglesia, por nuestra parroquia, por nuestra familia, iglesia doméstica, para que no se deje seducir por lo aparente y olvide su vocación de servicio y atención a los más necesitados. Roguemos al Señor.

℟. ¡Señor, escucha y ten piedad!

2. Por nuestros gobernantes, para que vean en su trabajo una vocación de servicio y estén atentos a la construcción del bien común, y no pierdan el tiempo y las fuerzas en luchas de poder y en intereses partidistas. Roguemos al Señor.

℟. ¡Señor, escucha y ten piedad!

3. Por los enfermos, por los enfermos de coronavirus, por sus familias que sufren mucho por no poder estar cerca, para que encuentren la mano amiga de cuidadores y sanitarios que los atiendan con todo el cariño del mundo. Roguemos al Señor.

℟. ¡Señor, escucha y ten piedad!

4. Por las personas más cercanas a nosotros, por nuestras familias, para que sepamos establecer relaciones basadas en el estilo revolucionario de Jesús, que es el amor que se hace servicio y perdón. Roguemos al Señor.

℟. ¡Señor, escucha y ten piedad!

5. Por cada uno de nosotros, para que no caigamos en la indiferencia ante el sufrimiento humano y nos pongamos al servicio de todos los hombres y mujeres. Roguemos al Señor.

℟. ¡Señor, escucha y ten piedad!

Y ahora juntos, como familia, sobrepasados por el amor de Dios manifestado en la pasión de Jesús, vamos a rezar con las palabras que el Señor nos enseñó:

Lector: Padre nuestro,
que pones tu cielo y tu morada en el corazón del hombre,
enséñanos a ser hermanos,
nuestra asignatura pendiente.

Tu nombre santo es misericordia,
revístenos de tus entrañas,
el traje ardiente del Espíritu.

Haznos reyes para servir,
maestros del compartir,

mártires en la entrega.

Sea tu voluntad nuestra constitución
sin más ley ni exigencias que el amor.

Danos tu pan y tu amor,
para que demos el pan y el amor de cada día.

Perdona nuestras ofensas repetidas,
nuestras deudas permanentes,
siempre endeudados en las cuentas del amor.

Enséñanos a perdonar con tu perdón.

No dejes que sigamos las seducciones
que nos ciegan y esclavizan y nos impiden amar.

Y líbranos de todo mal,
los amargos frutos del pecado, el desamor. Amén
Sí, Padre, que sea nuestra vida siempre así.

Todos: Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre...

ORACIÓN FINAL

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:
Cuando tu Hijo Jesús
se entregó a sí mismo a sus amigos
como comida y bebida para el camino,
se comprometió
a permanecer con nosotros
como el “hombre-para-los-demás”
y como el “Señor-que-sirve”.
Queremos aprender de él
a entregarnos a nuestro prójimo,
a amar y servir a los hermanos sin contar el precio
y a liberar a nuestros hermanos y hermanas
de cualquier mal que les esclavice,
como un anticipo de la felicidad eterna
que, según tu promesa, tú nos preparas
por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Amén

ORACIÓN PARA ESTE TIEMPO DE EPIDEMIA

Señor Jesús, nuestro Médico Divino
te pedimos que nos guardes y protejas del coronavirus
y de todas las enfermedades letales.

Ten piedad de todos los que han muerto.
Sana a todos los que están enfermos.
Ilumina a todos los científicos
que están buscando un remedio.

Fortalece y protege a todos los asistentes sanitarios
que están ayudando en estos momentos a los enfermos.
Dales la victoria a todos los responsables civiles
que están intentando limitar el contagio,
dale la paz a todos los que tienen miedo y están preocupados,
especialmente los ancianos y las personas en situación de riesgo.

Que tu Preciosa Sangre sea nuestra defensa y salvación.
Por tu gracia, transforma el mal de la enfermedad
en momentos de consolación,
crecimiento en la fe y esperanza.

Que temamos el contagio del pecado
más que cualquier otra enfermedad.
Nos abandonamos con toda confianza
en tu infinita misericordia. Amén

Bendigamos al Señor.

℟. Demos gracias a Dios.

P.D.: Que la cena en familia de este día sea muy especial. Que celebremos entre todos la llamada de Jesús a vivir desde el servicio: no olvidemos que no hay mayor dignidad y plenitud que la de amar como Él, hasta el extremo, hasta que nos duela. Que aproveche la cena de esta noche tan especial por tantos motivos.